

Estudio de caso: el rol de las instituciones de enseñanza e investigación en la estructuración de un Bosque Modelo en el sur de Brasil

Maria Augusta Doetzer Rosot*
Yeda Maria Malheiros de Oliveira
Maria Izabel Radomski
André Eduardo Biscaia de Lacerda
Marilice Cordeiro Garrastazú
Betina Kellermann
Denise Jeton Cardoso
Patricia Póvoa de Mattos
Evaldo Muñoz-Brás
Nelson Carlos Rosot

* Embrapa Florestas
Estrada da Ribeira, km 111, CEP 83411-000 Colombo – Paraná, Brasil;
augusta.rosot@embrapa.br

Palabras clave: *manejo forestal, Araucaria, agricultura familiar*

El Bosque de Araucaria - una de las más expresivas fuentes de recursos madereros hasta la mitad del siglo pasado en la economía brasileña - ha sido explotado de forma predatoria, encontrándose hoy bastante degradado. A pesar de las restricciones impuestas por la legislación, se sigue convirtiendo la tierra ocupada por bosques secundarios para otros usos más rentables, principalmente la agricultura y ganadería. En este sentido la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (*Embrapa*) plantea un cambio de paradigma que promueva la valorización del bosque entre los propietarios rurales, buscando su integración en el paisaje y su conservación bajo técnicas de manejo forestal. Para ello, Embrapa y otras instituciones de enseñanza e investigación han desarrollado, en los últimos diez años, una serie de proyectos en un área protegida (Estación Experimental Cazador), con 1000 hectáreas de Bosque de Araucaria. Sin embargo, el área de actuación se ha expandido para el entorno de la Estación, caracterizado por un mosaico de usos del suelo, incluyendo desde pastizales, agricultura, urbanización, fragmentos de bosque nativo de *Araucaria angustifolia* hasta grandes extensiones de plantaciones forestales. A pesar de una economía basada en el sector de servicios, comercio, agropecuaria y una fuerte industria de base forestal, la región presenta bajo IDH, mala distribución de renta y pasivos ambientales decurrentes de las propias actividades allí desarrolladas. Una mejor calidad de vida para las poblaciones rurales y de la periferia de la ciudad podría ser alcanzada por medio de la recuperación de las funciones y servicios del bosque y de la integración de los diversos actores para buscar estrategias de desarrollo sostenible. Por estos motivos y por la inherente vocación forestal del territorio, el equipo de Embrapa considera que la región puede aspirar a ser un Bosque Modelo. Sin embargo, por la naturaleza misma de Embrapa y de las Universidades que trabajan en el área, sus acciones poseen una fuerte componente de investigación, con énfasis en el ordenamiento territorial y forestal, silvicultura, agroforestería y valoración de servicios ambientales. Por otro lado, estas instituciones sí pueden contribuir hacia una gestión participativa en la coordinación del proceso de creación del Bosque Modelo. Para ello se valen de su buen relacionamiento con las empresas forestales, del establecimiento de un contacto más cercano a los liderazgos comunitarios, del

envolvimiento de los pequeños agricultores en sus actividades de investigación y de su aproximación a los órganos gubernamentales.